

Dos conclusiones

MARIANO FERRER

Escuchaba ayer tarde en la radio del coche la negativa de varios comentaristas a hacer análisis políticos del asesinato de Gregorio Ordóñez, presidente del PP del País Vasco, primer teniente alcalde del Ayuntamiento de San Sebastián y cabeza de lista de su partido para las próximas elecciones municipales. Mientras les escuchaba, me dirigía a la redacción con el encargo de hacer lo que por lo visto no debía: un análisis.

Escribo, pues, con el temor de que alguien me dé el alto por cruzar terreno acotado, pero nadie puede exigirnos que abdicemos de la razón. Es más, se recomienda mantener la cabeza fría precisamente en los momentos en que más se calientan las vísceras. Pienso además, si la resistencia a pensar políticamente no puede deberse a que en estos momentos fluyen más fáciles los sentimientos —solidaridad con las víctimas, pesadumbre de tener que reconocer que el ser humano tenga tanta capacidad para causar dolor— que las ideas.

Pero, ¿nos dice algo la razón en estos momentos? Ciertamente no es fácil hilvanar el hilo argumental que haya podido llevar a ETA a perpetrar, en las actuales circunstancias, un atentado de esta naturaleza.

Escribiendo desde el País Vasco, pido la venia para no omitir que a más de uno de nosotros nos ha pasado por la cabeza la posibilidad de otro autor. La razón tiene tal vez sus propios mecanismos de defensa, y crea anticuerpos defensivos frente a datos que no le encajan en el disco duro. Debo reconocer, sin embargo, mi escepticismo ante la hipótesis de un autor distinto de ETA. Nos hemos equivocado demasiadas veces queriendo atribuir a ETA militar una lógica política, para terminar reconociendo que sí, que ETA era capaz, que había sido ETA, como para andarme con demasiados remilgos en este punto. La sensación de desconcierto producida por la noticia —un amigo me decía que le ha sorprendido darse cuenta de que ETA todavía podía asombrarle— el que «si yo hubiera sido de ETA no lo hubiera hecho», no es pues suficiente para no reconocer que, a falta de otros datos, el asesinato lleva la marca de ETA militar. Y el adjetivo no es baladí. Hasta donde mi conocimiento alcanza, es su primer asesinato de un político vasco. Hasta ahora, la firma en esos atentados había sido bien de los «populistas» o de los Comandos Autónomos.

Esta «anomalía» sin

embargo no me hará en este momento perder mucho tiempo tratando de entender por qué ha dado el paso, ni si ha de interpretarse como un «salto cualitativo» o no. Aunque no considero que entrar en esas materias sea, en sentido estricto, perder el tiempo, carezco simplemente de datos. Sería fundamental para ello conocer si pertenece a los atentados que, como suele decirse, «se hacen cuando se puede», u obedece a una decisión puntual para hacerse aquí y ahora. La forma y la envergadura del atentado invita a pensar que no se trata de una imprudencia de un comando nervioso. Si aceptamos por consiguiente la hipótesis de un atentado estratégico, hay que atreverse con las conclusiones.

La primera es que con ETA no hay que hacerse

zar el buen resultado, corresponde a ETA forzar la eliminación de los obstáculos que pone el Estado. Es el momento pues de «acumular fuerzas» a la vieja usanza. Lo que lleva a una segunda conclusión, que tampoco hay que hacerse ilusiones con HB.

HB está inserta en la sociedad vasca. No tiene la excusa del alejamiento, la clandestinidad, los traumas de la guerra. Sabe lo que la mayoría de los vascos pensamos de la lucha armada. Saben que la rechazamos en número cada día creciente. HB, sin embargo, no parece sentirse capaz de una actuación autónoma. A lo más que llega es a proponer una aceleración de su trabajo social, mientras ETA hace el suyo. Dos caminos que, en su teoría, trabajan para un proyecto común que sólo cabe alumbrar de

Desconocemos por el momento la autoría del asesinato de Gregorio Ordóñez. Ello autoriza en principio, aunque no sea más que en el terreno estrictamente hipotético, a conectar esta muerte con el tema estrella (de mala estrella) de nuestra política cotidiana; con la investigación de los GAL. Conexión que puede llevarnos a múltiples especulaciones. Coartadas morales a las actuaciones del GAL contra ETA, desplazar la atención sobre las responsabilidades políticas de aquellos hechos, reunificar frentes y clamores antiterroristas, etc. Todas ellas tratan de responder a una genérica pregunta de macabro sentido común. ¿A quién beneficia, en lo inmediato, este crimen?

Sin embargo, hay que buscar las claves de esta

de la vida y la muerte, tiene que irritarle sobremedera que los diarios no le dediquen sus portadas, máxime en un asunto en el cual ha tenido el papel de víctima.

Necesidad de protagonismo en los medios y necesidad de reafirmar su teoría de la lucha contra el mal absoluto. Para ETA cualquier Gobierno español, es intrínsecamente perverso y ocultador; ello implica que, por definición, nunca podrá desvelarse la auténtica jerarquía de los GAL. Y ello implica, a su vez, que si el asunto se aclara se destruye su teoría satanizadora del Estado y se debilita la coartada de la respuesta violenta. Con el asesinato político se puede parar la investigación. Les vale más ser tachados de asesinos (les importa un bledo) que se haga luz en la trama GAL, perdiendo así su última justificación.

ta. Paréntesis por mi cuenta. Son tan obtusos que todavía siguen creyendo que acumular muertos aumenta las esperanzas de negociación, cuando la realidad demuestra día a día que es exactamente lo contrario. Y a navegantes de sus propias costas. Es muy claro el mensaje al resto del MLNV. Cuando estos últimos de forma velada o expresa pretenden obtener una cierta autonomía estratégica. Este es el discurso de ETA a sus diversos frentes civiles: «Nosotros sí tenemos autonomía. Nosotros sí haremos lo que nos dé la gana (es decir, matar) sin consultar con vosotros. Vosotros, de hecho, no vais a tener autonomía porque os guste o no, tendréis que sacarnos siempre la cara; dependéis absolutamente de nuestras acciones». Lógica implacable, y añadido por mi cuenta, acertada. Mientras HB no niegue expresamente a ETA, irá inevitablemente a remolque de ella.

Sin duda la muerte de Ordóñez sí supone, caso de haber sido ejecutado por ETA un salto cualitativo. Es el primer político asesinado por ETA. Sin embargo, si era un salto previsible. Para ETA, y también para el conjunto del MLNV, todos los demás —todos los demás políticos, periodistas, jueces y policías— eran enemigos, tal como se evidenciaba por ejemplo en las últimas listas de los comandos. Para ETA todo lo que se mueve fuera de su círculo de control se mueve para hostigarle y, por tanto, antes o después debe ser abatido.

Por último, ETA puede creer que Gregorio Ordóñez tenía un valor simbólico especial habida cuenta de su militancia antinacionalista. Quizá también conociese que era la persona más votada en San Sebastián en las dos últimas elecciones; y ello para ETA, dado su desprecio a los procesos electorales, (sobre todo cuando los votados no son sus candidatos) puede ser un argumento añadido.

Si ha sido ETA, las consecuencias políticas son graves. ETA ha matado a alguien que opinaba en contra suya. Por tanto ha atacado la libertad de expresión. ETA ha paralizado, como ya se indicó, un eventual proceso de pacificación. Esta muerte aleja si cabe más todavía las oportunidades de diálogo y mediación. Y también es un fracaso político más para ETA. Sus veleidades políticas son sólo eso: delirios. Porque con la muerte como eje central de su propuesta política sólo cosechará desastres. Más aislamiento, más ignorancia, más desprecio.

La lógica militar

PEDRO IBARRA



EL MUNDO

ORDÓÑEZ, PIEZA CLAVE DEL TRIUNFO ELECTORAL DEL PP. La favorable evolución del voto del PP en San Sebastián, que refleja el gráfico, va unida no sólo a la renovación del partido y a su trayectoria estatal, sino a la figura carismática de Gregorio Ordóñez, que desde las elecciones municipales de 1983 encabezó la candidatura al Ayuntamiento donostiarra y en pocos años se convirtió en el presidente y la «voz» de los «populares» guipuzcoanos. Tras los comicios autonómicos del pasado octubre, en los que el PP volvió a triunfar en Donostia, con su máximo exponente de número «uno», y renovó el liderazgo logrado por primera vez en las europeas de junio, tanto PNV como HB llamaron a EA a una entente entre nacionalistas ante el temor de que Ordóñez accediera en mayo a la alcaldía.

ilusiones de que la evolución de la sociedad vasca les lleve a reconsiderar sus planteamientos o, en otras palabras, su lógica militar. ETA es fiel a sí misma, y a nada más. Aunque a toro pasado sea fácil adornarse, algo cabía barruntar del giro advertido en el planteamiento negociador que se viene propugnando desde KAS: no es el momento de obsesionarse con la solución dialogada, con la negociación, porque cuando no se dan las circunstancias para garanti-

esa manera. Es en el fondo un patético reconocimiento de su falta de fe en su proyecto, y una ceguera difícilmente disculpable sobre las consecuencias.

De camino hacia la redacción oía en la radio decir que tras tanto barullo de los últimos días, este atentado pone las cosas en su sitio y señala quiénes estamos en un lado y quiénes en otro. HB debería reflexionar sobre lo que significa que ETA haga digerible ese potaje,

muerte en otro terreno. En el terreno de una conocida banda de asesinos con veleidades políticas. Apunto algunos argumentos por los que creo que ETA es el candidato con más posibilidades —con casi todas las posibilidades— de ser el responsable ideológico y material de esta muerte.

En primer término, el protagonismo. En el actual conflicto de los GAL, ETA ha tenido que sentirse relegada. A ella, omnipotente otorgadora

Sin embargo, me da la sensación de que este último argumento es demasiado sutil para el pensamiento militar de ETA. Hay causas más simples.

El reiterado aviso a navegantes: De otros mares. Al Gobierno actual y al futuro (pudiera ser que no demasiado lejanos y de la misma formación política que el asesinato). El recordarles que ETA mantiene su capacidad de desestabilizar, sólo neutralizable a través de una negociación política direc-